



**CONGRESO
IBEROAMERICANO**
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO
IBERO-AMERICANO**
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRO 2014

**Las carreras de técnico superior universitario, una
experiencia de diseño curricular por competencias,
bajo un enfoque de educación humanista**

JIMÉNEZ ROMERO. M.A.

Las carreras de técnico superior universitario, una experiencia de diseño curricular por competencias, bajo un enfoque de educación humanista.

Autora: María Adriana Jiménez Romero.

Centro de Trabajo: Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Correo electrónico: adriana.jimenez@ibero.mx

RESUMEN

La Universidad Iberoamericana, Ciudad de México (IBERO), busca formar profesionales con calidad humana y académica, que se comprometan en el servicio a los demás, así como desarrollar y difundir el conocimiento para el logro de una sociedad libre, justa, solidaria y productiva. Así, la IBERO ofrece el nivel educativo de Técnico Superior Universitario (TSU) como: una alternativa para incorporarse a la educación superior, a quienes de otra manera no tendrían acceso a ella; una posibilidad de acceder a ocupaciones mejor remuneradas que impactarán positivamente en la calidad de vida; y una opción para contribuir a la formación del personal que México requiere.

El enfoque humanista, es el principal elemento que caracteriza y distingue a esta propuesta educativa, en su mayoría, los programas educativos de este nivel, se centran en el desarrollo de las habilidades técnicas. Por tal motivo, el diseño curricular de la IBERO, considera pertinente integrar en el perfil de egreso de sus estudiantes TSU, el discernimiento, el aprecio a los valores humanos, el pensamiento crítico, la capacidad de resolver problemas, el manejo de las tecnologías de información y, la capacidad para actuar de manera ética y competente ya sea como profesional contratado o como fundador de una empresa propia; todo ello integrado en competencias genéricas.

¿Cómo promover estas competencias en el aula? ¿Cómo sensibilizar a los profesores para el desarrollo e impulso de los jóvenes que han accedido a este nivel educativo? ¿Cómo permear en los estudiantes de TSU, las características de un modelo de educación humanista en combinación con el enfoque de competencias? Estas han sido las interrogantes que, conforme la operación de los programas TSU, se han ido respondiendo y que hoy queremos compartir, pues desde la perspectiva de la IBERO, la oferta educativa del nivel de TSU, forma parte de un proyecto educativo e incluyente con calidad.

Introducción

La educación superior técnica es el nivel educativo “destinado a impartir al estudiante conocimientos, habilidades y competencias profesionales. Estos programas se caracterizan por estar basados en un componente práctico, estar orientados a ocupaciones específicas y preparar al estudiante para el mercado laboral” (UNESCO, 2011).

De acuerdo con la Revisión de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE) llevada a cabo en París, en el 2011, a este nivel educativo se le otorga la clasificación del nivel 5 y se le denomina “educación terciaria de ciclo corto”. (UNESCO, 2011, pag. 46).

En México, durante el sexenio de 1988 – 1994, como parte de las políticas educativas que tenían como propósito principal la modernización de la educación, se inician los trabajos para la creación de las Universidades Tecnológicas, como respuesta a los elementos de calidad, equidad, excelencia y cobertura.

Para 1990 la Secretaría de Educación Pública (SEP), realiza un estudio sobre las nuevas opciones de educación superior, considerando la experiencia de países como Alemania, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Japón. Así, se define un modelo pedagógico, que presta servicio al sector productivo y a la sociedad en general y que, al mismo tiempo, amplía las expectativas educativas de los jóvenes mexicanos (SEP, 2012).

Desde la creación del modelo educativo de las carreras cortas o de Técnico Superior Universitario (TSU) en México a la fecha, su oferta educativa se ha incrementado con la intención de brindar a la población joven y de estratos sociales menos favorecidos, oportunidades de educación superior. No obstante que este modelo ha respondido a ciertas políticas públicas relacionadas con la cobertura y la equidad educativa, se ha enfrentado a una desvalorización social y laboral, que pone en tela de juicio la formación profesional de sus egresados, concepto que conlleva a los procesos formativos que tienen lugar en el aula y fuera de ella.

De acuerdo con la misión y la filosofía educativa de la IBERO, se estudia la posibilidad de ofrecer a los jóvenes desfavorecidos, sobre todo aquellos que viven y se desenvuelven en su misma zona geográfica, una opción de educación superior, con la intención de formarlos más allá de la propia adquisición de conocimientos y, mediante la mejora de sus capacidades favorecer su desarrollo, su sentido de ser con y para los demás y sus actitudes de compromiso ante una sociedad que requiere de justicia y solidaridad. (IBERO, Octubre 2012).

1. La propuesta de plan de estudios para TSU: competencias y humanismo.

La IBERO, tiene como misión “contribuir al logro de una sociedad más libre, solidaria, justa, incluyente, productiva y pacífica” (IBERO; Comunicación Oficial 461, 2012)

Para el logro de esta misión, la Universidad ha explicitado un modelo educativo compuesto por una “visión sintética de enfoques pedagógicos y una representación ejemplar del proceso de enseñanza –aprendizaje, determinados por el modo de ser y de proceder de los jesuitas ..., disciernen orientados por el mayor servicio, procuran el acompañamiento personal, respetan la conciencia individual como lo más sagrado de

los seres humanos, fomentan la libertad responsable y la conciencia crítica, apoyándose en las experiencias fundantes y transformadoras de las personas” (IBERO, 2012).

De ahí que, con el fin de contribuir al logro de esta misión de servicio a la sociedad, la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, considera conveniente ofrecer programas de nivel TSU que:

- Ofrezcan una alternativa de incorporarse a la educación superior a muchos jóvenes que de otra manera no tendrían acceso a ella.
- Permitan a esos jóvenes acceder a ocupaciones mejor remuneradas que impactarán positivamente en su calidad de vida y la de sus familias.
- Contribuyan a la formación del personal capacitado que México requiere para incrementar la competitividad de las empresas y responder mejor a los retos que enfrentan actualmente (Maco conceptual para el diseño de planes de estudios de TSU en UIA, 2013).

Los planes de estudios de los programas TSU representan –en su nivel- un referente de excelencia, tanto en el ámbito nacional como internacional, en cuanto a su enfoque, sus métodos y sus contenidos, ya que constituyen propuestas educativas orientadas a la formación de personas capaces de desempeñar actividades profesionales con calidad y con una actitud humanista.

Los programas de TSU que ofrece la Universidad Iberoamericana cuentan con dos principales elementos: el enfoque de competencias y el modelo de educación humanista.

Sobre el enfoque de competencias:

El perfil de egreso de un programa de Técnico Superior Universitario, lo hemos definido entre otros puntos, por los conocimientos, habilidades, valores, actitudes y principios relativos a una actividad profesional específica; las tendencias nacionales e internacionales de la profesión relacionadas con el programa; y el aporte que ofrece para responder a las necesidades emergentes de la sociedad mexicana con una actitud de servicio (SEP, CGUT, 2012).

Entendemos por *competencias* como “la capacidad del alumno para integrar y movilizar conocimientos, habilidades, valores, actitudes y principios, para resolver tareas complejas en diversos contextos, de manera eficaz y responsable” (Marco Conceptual para el Diseño de Planes de Estudio del Sistema Universitario Jesuita, 2010).

Las *competencias* pueden ser genéricas o específicas:

- Las *competencias genéricas* son aquellas que caracterizan el ejercicio profesional de cualquier TSU egresado de la IBERO, independientemente del programa particular que curse y, por lo tanto, su promoción debe llevarse a cabo en todos los programas, éstas son:
 - *Comunicación*: expresa ideas y sentimientos en forma oral y escrita, para interactuar de manera clara y veraz, de acuerdo con el contexto profesional.

- *Argumentación crítica*: Formula juicios fundados en la evidencia disponible y propone soluciones a problemas tomando en cuenta el contexto en el que se presentan.
- *Trabajo en equipo*: colabora con un conjunto de personas para lograr un propósito común, considerando los diferentes puntos de vista del grupo y asumiendo la responsabilidad compartida.
- *Innovación y cambio*: genera y aplica estrategias creativas para la transformación y mejora del entorno y es capaz de adaptarse a situaciones diversas.
- *Compromiso integral humanista*: promueve condiciones de vida más justas y plenamente humanas, con base en una visión fundamentada en la dignidad de la persona.
- *Discernimiento y responsabilidad*: pondera posibles soluciones a los retos profesionales, sociales y personales, para elegir la mejor alternativa, con libertad y aceptación de las consecuencias.
- Las *competencias específicas* son aquellas que definen el quehacer que caracteriza una determinada profesión y, por consiguiente, determinan el perfil propio del egresado de cada programa TSU, de tal manera que su desarrollo y evaluación se concrete en distintas asignaturas o grupos de asignaturas del plan de estudios.

Se ha pretendido que las primeras cuatro competencias genéricas, tengan un desarrollo parcial y transversal en las asignaturas que constituyen el plan de estudios de las carreras de TSU. Para las dos últimas competencias, mejor conocidas en el modelo educativo de la IBERO como competencias ignacianas, se han diseñado asignaturas que conducen al estudiante a un proceso reflexivo sobre su rol profesional y personal en una sociedad desigual.

Sobre el modelo de educación humanista:

De acuerdo con Gadotti (2011), la educación humanista surge como un renacimiento pedagógico que rescata el valor de las humanidades, es decir, sobre los conocimientos relacionados directamente con los intereses humanos, que forman y desarrollan al hombre y que respetan su personalidad.

El humanismo en la educación, fija como meta orientar y dar sentido a los esfuerzos educativos mediante la “renovación de las prácticas educativas cotidianas, de las estructuras organizativas, de [sic: las] instituciones y de sistema educativo...” (López Calva, 2009, pág. 32). Se trata de relacionar los actos educativos con un cambio profundo en la concepción del ser humano, un ser en desarrollo y cambiante (López Calva, 2009).

La educación humanista está en contra de una perspectiva del ser humano esencialista, estática, simplificadora y reductora; le apuesta a un concepto de ser humano cambiante y dialéctico, un concepto no predefinido y constituido por una combinación de elementos determinados por el contexto, tanto humanizantes como deshumanizantes (López Calva, 2009). Conceptualiza al ser humano como persona

con procesos de maduración cognitiva y afectiva, de socialización y adaptación a la sociedad y, con la dimensión creativa y espiritual (López Calva, 2009).

En este sentido, un modelo de educación humanista sostiene una relación con el sustento antropológico, epistemológico y ético de la educación para contribuir a su transformación profunda (López Calva, 2009, pag. 134).

Muchos son los aspectos que las Universidades caracterizadas por este modelo humanista, especialmente las confiadas a la Compañía de Jesús, retoman para concretar el proceso de formación que ofrecen. Los que se consideran para los planes de estudios de nivel TSU en la IBERO son:

- La formación de profesionales competentes, al mismo tiempo que de ciudadanos comprometidos con el otro, con la justicia social. Tratan de fomentar una educación integral, una educación que busque el desarrollo de las distintas dimensiones del ser humano: la cognitiva, la social y la espiritual. “Nos proponemos que (...) sean espacios para el crecimiento personal, el afianzamiento de los valores éticos, la libertad, la justicia, la tolerancia y la capacidad de diálogo” (Morales Orozco s/f).
- La calidad educativa, vinculada con la equidad. Una Institución de Educación Superior (especialmente aquella que ha sido encomendada a la Compañía de Jesús) no puede separar su calidad de la lucha por la equidad social, esto tiene que ver con el esfuerzo de hacer de la universidad un instrumento de justicia social y no de discriminación o diferenciación. Uno de los factores que incide en la calidad-equidad de la oferta educativa es la flexibilidad de los planes de estudio que permitan carreras socialmente pertinentes y facilidades de acceso, prosecución y culminación por parte de los estudiantes (Morales Orozco s/f; Nicolás, 2008). La educación de calidad – equidad, no permitirá sembrar inhumanidad, desigualdades, soledades y lágrimas (Montes Matte, s/f).

La vinculación de ambos elementos: el enfoque de competencias y el modelo de educación humanista, dan como resultado las propuestas de planes de estudios a nivel de TSU de la IBERO, que cuentan con características específicas, que dan respuesta a las necesidades sociales del contexto que rodea a la Universidad y que ofrece herramientas sólidas para que el ser humano pueda aportar para la construcción de una “sociedad en la que sea cada vez más posible para más seres humanos, vivir para vivir, vivir para gozar la plenitud de la vida, vivir para realizarse” (López Calva, 2009:143).

2. Los procesos formativos en las aulas de los TSU de la IBERO.

La producción científica y académica sobre la ETS, se ha centrado en la descripción y el análisis de las diferentes experiencias internacionales, abordan temas desde los propósitos en los que se basa el origen de este nivel educativo, hasta los perfiles de sus estudiantes, el carácter terminal o de transferencia, la movilidad y el reconocimiento social, sin embargo, los temas relacionados con la pedagogía, la didáctica, el desarrollo de competencias y el aprendizaje, han sido objetos de estudio poco frecuentes en estas investigaciones (Jiménez, 2014).

De aquí la importancia de reflexionar en los procesos formativos que se llevan a cabo en las aulas de nuestros TSU, sobre todo con la intención de buscar las coincidencias, si las hay, entre las características del enfoque de competencias y las del modelo de la educación humanista.

De acuerdo con el Marco conceptual para el diseño de planes de estudios de TSU (IBERO, 2013), los métodos didácticos que deben caracterizar la puesta en marcha de estos planes de estudios son:

- Estar centrados en el aprendizaje del estudiante, con un énfasis específico en los aspectos prácticos y colaborativos, de tal manera que se promueva la movilización de los conocimientos, habilidades, actitudes y principios del perfil de egreso de cada programa.
- Tener un enfoque colaborativo y promover actividades de aprendizaje cooperativo que aprovechan la experiencia propia y la de los demás para maximizar el aprendizaje.
- Implicar actividades de aprendizaje teóricas que se llevan a cabo en aula y actividades prácticas que se realizan en laboratorios, talleres o entornos reales de trabajo, con o sin supervisión docente.
- Promover experiencias de contacto directo con el medio laboral, así como una reflexión sobre el impacto de la profesión en la transformación social.
- Incluir mecanismos e instrumentos permanentes y sistemáticos para evaluar el logro del perfil de egreso.

Como parte de mi investigación doctoral sobre los procesos formativos en el desarrollo de competencias en los TSU, y en conformidad con lo que se explicitó anteriormente, se han realizado observaciones, entrevistas y grupos focales, tanto a profesores como a estudiantes, en las que se ha detectado que:

- Aun cuando los profesores planean sus clases, lo hacen pensando más en los contenidos que en lo que se genera con ellos: recordar, aplicar, analizar, sintetizar, evaluar o fomentar las cualidades humanas que deberían desarrollar los estudiantes (Bain, 2007). Es importante mencionar que se requiere entonces, un proceso de formación dirigido a los profesores relacionado con el planeamiento por competencias. Se ha recomendado a los profesores, en diferentes sesiones de trabajo, planear en un sentido inverso, es decir preguntarse qué se espera de los estudiantes y de acuerdo con esto definir el tipo de actividades con los que se trabajarán los contenidos, esto hace que la planeación esté centrada en el aprendizaje del estudiante.
- En este tipo de programas educativos, el papel de la experiencia en el aprendizaje es de gran relevancia, ya que favorece la deconstrucción de los procesos pedagógicos, de tal manera que puedan “provocar la curiosidad, fortalecer la iniciativa, crear deseos y propósitos suficientemente intensos para elevar a la persona sobre puntos muertos en el futuro” (J. Dewey en Díaz Barriga, 2010: pág. 125). En las clases, tanto profesores como estudiantes, aluden a la experiencia del aprendizaje como “situaciones prácticas” tales como el análisis de casos de éxito, las exposiciones del contenido temático, el análisis de notas periodísticas y su relación con los temas vistos en clase. Si bien estas son actividades que generan un razonamiento, es importante que se dé un paso más grande, un paso que abarque además de la comprensión y análisis la puesta en práctica de las reflexiones que se generan dentro de clase.

Esto indica, que es necesario trabajar con los profesores las principales características de los planes de estudios de TSU, en los que se requiere más la intervención y la experiencia del estudiante, es decir se requiere de un estudiante activo, lo que implica un movimiento por parte de los alumnos.

- Uno de los fines de la educación técnica superior es la empleabilidad. Todos los profesores de los programas de TSU en la IBERO, aluden a esto pues expresan su interés en que los estudiantes aprendan determinada habilidad, como el trabajo en equipo, o contenidos necesarios para el desempeño de una función.

Dice la literatura que algunos analistas de la industria sostienen que para el éxito en el trabajo, es necesario que los empleados posean competencias de empleabilidad a nivel de entrada, pues estas son vistas a menudo como la materia prima más importante de la empresa (Bennett, 2006), estas competencias deben incluir aquellas habilidades para conseguir y mantener un empleo. Parece que los profesores hasta ahora observados y entrevistados, tienen presente esto, sin embargo, el reto es cruzar esto con los principios de educación humanista, pues desde esta perspectiva “es necesario revalorar el papel de la educación como un proceso de reconstrucción social, cultural y políticamente definida; la cultura educativa debiera valorarse respecto al grado en que el sistema educativo responde a las demandas sociales” y no solamente a las demandas del sector productivo (López Calva, 2009).

- Con respecto a los estudiantes, su participación en clase es diferente entre los que cuentan con un empleo y los que no. Es notorio que los estudiantes que trabajan participan más, dan ejemplos relacionados con el ámbito laboral, cuestionan más; en cambio los otros, son más receptivos, discuten poco en clase aunque cumplen en tiempo y forma con las tareas. Para que estos estudiantes se activen, es necesario que asuman un rol más protagónico y conciban su proceso de aprendizaje de una manera autónoma, y esto no solo es para los estudiantes que no trabajan, sino para ambos, pues se busca que desde la universidad, se formen como “profesionales capaces de gestionar conocimientos complejos y generar nuevas formas de conocimiento” (Pozo, 2013, pág. 11). Se trata de fomentar en ellos el interés de ser profesionales “estratégicos y flexibles, capaces de adaptarse...” (Pozo, 2013, pág. 54) y de responder a los desafíos que no solo demanda el quehacer profesional, sino también el de la vida diaria.
- En este mismo sentido, en algunas entrevistas realizadas a los alumnos con estas variantes, se ha identificado un cierto impacto de la formación humanista derivado de la reflexión de las asignaturas diseñadas específicamente para tal fin; por ejemplo, los estudiantes que cuentan con un empleo, expresan que reflexionar sobre los temas “la trata de personas”, “justicia social”. “desarrollo personal”, les ha permitido verse diferentes con el resto de sus compañeros con los que laboran, es decir, se perciben más comprometidos con su trabajo, con la sociedad y con ellos mismos. Esto nos permite afirmar que la educación humanista llevada a cabo en las carreras de TSU de la IBERO, van logrando, poco a poco, una de sus principales premisas: enseñar a vivir.

3. Consideraciones finales

¿Cómo promover las competencias en el aula?

En la literatura relacionada con las competencias, no existe evidencia empírica sobre los procesos formativos en la ETS, y tampoco se ha identificado la existencia de antecedentes de observación en el aula en torno a la didáctica de las competencias (Durán, 2012); existen investigaciones sobre los procesos educativos (enseñanza y aprendizaje) pero no sobre cómo enseñar en y para las competencias.

La intención en las carreras de TSU en la IBERO es trabajar el desarrollo de las competencias desde un enfoque constructivista, que se centre en un proceso de aprender a aprender, acercando a los sujetos a su propia construcción, selección, organización y distribución de conceptos y prácticas en situaciones significativas. De acuerdo con Coll (2009) este enfoque permite “rescatar y aprovechar toda la potencialidad transformadora e innovadora de la competencia (p. 23). Se asume entonces, el compromiso de realizar investigación con respecto a la didáctica de las competencias.

¿Cómo sensibilizar a los profesores para el desarrollo e impulso de los jóvenes que han accedido a este nivel educativo?

Pozo (2013) afirma que es necesario que los profesores, mediante diferentes estrategias, motiven a los estudiantes a adoptar una perspectiva constructivista como vía de acceso al aprendizaje (pág. 25). Si bien no hay un procedimiento que explique paso a paso lo que los profesores debieran hacer para llevar a cabo una enseñanza que fomente la autonomía y el uso competente del conocimiento, si es posible ofrecer diversas propuestas metodológicas. Sin embargo, más allá de lo cognitivo, se requiere que los profesores realicen un proceso de reflexión sobre su propia práctica docente y el impacto que ésta pueda tener en los estudiantes. La práctica reflexiva implica repensar en la acción, sobre la acción y sobre el sistema de acción (Perrenoud, 2007), consiste en transformar creencias, conocimientos y conductas, de tal manera que sea posible reconocer las características de la práctica docente que favorecen el aprendizaje y que impacta en el desarrollo humano.

Los profesores deben tener claro y muy presente que se educa en y para la libertad (López Calva, 2009). Se educa para algún fin, para proporcionar un bien al estudiante, a la cultura y a la sociedad en general (López Calva, 2009). Los procesos formativos, deben estar permeados por esta visión ética de la educación, deben estar orientados para “ver lo que vale la pena para una buena vida humana”, para encontrar las certezas de la vida, “...si la educación contribuye a descubrir estas certezas...fue una buena educación” (Latapí, 2009).

¿Cómo permear en los estudiantes de TSU, las características de un modelo de educación humanista en combinación con el enfoque de competencias?

La visión generalizada de las competencias puede estar orientada solamente al mercado, pero también pueden ser comprendidas en el marco de un humanismo que las lleve a ser elementos de una formación integrada e integral de la persona humana (Nicolás, 2008). Se trata de trabajar en competencias, no porque sea un tema de “moda”, sino para reubicar una cultura de aprendizaje - trabajo, una cultura que suponga resituar al hombre ante la técnica y las nuevas formas y relaciones de

producción (Montes Matte s/f). La formación en competencias, no desplazará la formación en los diversos aspectos de la vida, el compromiso social y los aspectos éticos de la profesión, deben ser completos.

La propuesta de estos planes de estudios actualmente en operación en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, con un enfoque de competencias y bajo un modelo de educación humanista, busca la formación integral humanista de hombres y mujeres, mediante el conjunto armónico de experiencias curriculares y no curriculares, guiadas por procesos educativos y de vinculación socialmente pertinentes y transformadores, sobre todo en el ámbito de la educación, la justicia social, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sustentable.

La combinación de estos dos elementos entonces, busca que los procesos de formación de nuestros estudiantes de programas TSU, sean una opción en la que el ser humano está en el centro del análisis, en el que el cuidado de la dignidad de las personas y la justicia sean los valores principales y en la que el sentido de la educación no se convierta en una puerta giratoria.

Bibliografía

- BAIN, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de València.
- BENNETT, T. (2006). *Defining the Importance of Employability Skills in Career/Technical Education*. Dissertation ProQuest Information and Learning Company.
- COLL, C. (2009) “*Los enfoques curriculares basados en competencias y el sentido de aprendizaje escolar*”, ponencia presentada en el X Congreso Mexicano de Investigación Educativa, Veracruz, 21 – 25 de septiembre de 2009
- DURÁN, N. (2012). *La didáctica es humanista*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- GADOTTI, M. (2011). *Historia de las ideas pedagógicas*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- DÍAZ BARRIGA, A. (2010) *El docente y los programas escolares. Lo institucional y lo didáctico*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- JIMÉNEZ ROMERO, M.A. (2014) Borrador de la tesis doctoral “Los procesos formativos en el desarrollo de competencias del Técnico Superior Universitario, bajo un modelo de educación humanista. Un estudio de caso. Universidad Iberoamericana. México.
- LATAPÍ, P. (2009). *Una Buena Educación: Reflexiones sobre la Calidad*. México: Universidad de Colima.

LÓPEZ, CALVA, M. (2009). *Educación humanista. Una nueva visión de la educación desde la aportación de Bernard Lonergan y Edgar Morín*. Tomo I. México: Ediciones Gernika.

MONTES, M. (s/f). *La Universidad Jesuita como nuevo proyecto humanista*. En <http://www.ausjal.org/educacion-superior.html> [12 de junio de 2013].

PERRENOUD, P (2009). *Construire des competences dès l'école*. París: ESF.

POZO, I., y Pérez M. (2009). *Psicología del aprendizaje universitario: la formación en competencias*. Madrid: Morata.

Secretaría de Educación Pública (2002) Coordinación General de Universidades Tecnológicas. SEP. Obtenido de <http://cgut.sep.gob.mx/> [11 de Septiembre de 2012].

UNESCO. (2011). Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE). UNESCO.

Universidad Iberoamericana (2012). Comunicación Oficial 461. México.

Universidad Iberoamericana (2012). Marco Conceptual para el Diseño de Planes de Estudio del Sistema Universitario Jesuita, 2010).

Universidad Iberoamericana (2013) Maco conceptual para el diseño de planes de estudios de TSU. México.

Universidad Iberoamericana. (2012). Plan de estudios de estudios. Carrera técnico superior universitario en hoteles y restaurantes. México.